



K 596  
MD. 52  
C.4

MATERIAL DE DISCUSION  
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE  
NUMERO 52, Diciembre 1983.

BIBLIOTECA  
FLACSO  
SANTIAGO

11.100

1058.-

EL FEMINISMO COMO NEGACION DEL  
AUTORITARISMO.\*

Julieta Kirkwood

\* Ponencia presentada al grupo de trabajo Clacso, de estudios de la Mujer, Buenos Aires, 4 Diciembre, 1983. Se trata de una versión revisada del trabajo presentado en el XI Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Septiembre 29-Oc bre 1983, Ciudad de México.

Esta Serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

Generalmente confiamos en dar una descripción lo más completa posible del problema que nos inquieta: en este caso la difícil relación entre la Política, lo Feminista y lo Popular; tres dimensiones ya complejas por sí solas. Desde la partida, he querido rechazar una forma "realista" tanto como otra "idealista" para dar cuenta de la manera en que estas tres dimensiones se interrelacionan y se significan mutuamente en la situación chilena.

De ahí que haya optado por transmitir una serie de reflexiones que me han surgido al tratar de ver, desde una perspectiva de su interés latinoamericano, el problema del feminismo como política en Chile.

Obviamente, todo planteo político-ideológico surge desde un ámbito histórico-cultural propio y aparece teñido por su signo. En este sentido, podríamos decir que los movimientos feministas o movimientos políticos de mujeres en América Latina en los últimos años aparecen y se constituyen en, a lo menos, tres situaciones muy gruesas de historicidad: a) situación democrática formal que puede tener distintos momentos y signos; b) situación revolucionaria y c) situación de quiebre democrático y autoritarismo.

Reconociéndole a cada una de estas situaciones una complejidad aquí inabordable, me referiré al surgimiento y sentido del feminismo en Chile bajo el manto y el peso del decenio del Régimen Autoritario.

Al feminismo, como al resto de los movimientos sociales contemporáneos puede identificársele por la concurrencia

de 3 principios básicos: a) principio de identidad; b) de oposición o definición de su adversario, y c) principio totalizador, o formulación del proyecto global alternativo. (Touraine).

Bajo esta categorización, los movimientos sociales son más "lo que pretenden" que lo que "efectivamente son", importando entonces más los contenidos cualitativos que se expresan que su cantidad precisa, o el grupo social que los encarna. Este procedimiento nos permite evitar la tendencia a definir al movimiento feminista esquemáticamente, por la lógica de la dominación de clases, descuidando otras dimensiones de particular importancia como son la lógica patriarcal (dominación de género) y podrían ser las dimensiones de la discriminación por edad.

Pienso que, desde este punto de vista, hablar, dar por sentada la relación feminista-popular, es haber tomado un compromiso conceptual que previamente pudiera afirmar la validez, excluyente, de una categorización predefinida por la lógica de clases.

A partir de estos antecedentes, intentaré una breve interpretación del feminismo chileno como "política" en un ámbito de vigencia autoritaria.

El proceso socio-político que se venía constituyendo históricamente en Chile en los 50 años previos al '73, era el proceso de constitución de una Comunidad política cuyos objetivos fundamentales eran, por una parte, la incorpora-

ción creciente, vía la "ciudadanía política", de aquellos que "no estaban incorporados": sectores medios, obreros, campesinos, mujeres, jóvenes; y, por otra parte, el propósito declarado de destruir la dominación oligárquica, así como el sistema político institucional y los valores culturales que la legitimaban. La sociedad en su conjunto parecía abierta a la expresión de nuevas dimensiones a través de sus mecanismos de acción social, políticas estatales y de partidos políticos. Todo ello en cierto marco de crecimiento económico sostenido por un proceso de desarrollo industrial, de crecimiento urbano y de reforma agraria.

Ahora, si bien este esquema de democratización sostenido es válido para el plano del sistema político formal, no lo es tanto para el sistema de poder social. O sea, no lo es tanto para el ámbito de las relaciones de clase, el ámbito cultural, ámbito del poder económico y menos aún para el ámbito de las relaciones sexo-género.

A nivel de la sociedad civil no había una correspondencia con los logros que sí se encontraban a nivel de la sociedad política. Enzo Faletto da un ejemplo significativo al respecto: un obrero podía llegar a ser senador por representación de un Partido Popular, pero su condición de "excelentísimo" en el parlamento poco tenía que ver con la relación obrero/patrón que el mismo obrero sufriría en la relación social cotidiana. De igual modo, la condición de "representante política" de una mujer en el parlamento, tampoco garantizaba un cambio hacia ella en todo lo imbricado en el sistema de relaciones familiares o en el sistema de atribución de género.

En una situación en que lo predominante era la perspectiva política, fueron las relaciones de clase y su lógica las que quedaron preferentemente incluídas en el ámbito de lo político, sin que se asumiera o se expresara otras dimensiones. Así, las dimensiones socio-culturales y las dimensiones de sexo-género quedaron oscurecidas.

Hay una democracia política desarrollada, pero la democracia social con todo su sistema de pautas de conducta interpersonales es bastante menos expresada y desarrollada.

Sin embargo -y pese a esta no correspondencia entre sistema político y sistema de relaciones concretas, cotidianas-, el avance democrático en el sistema político significó una amenaza real a la hegemonía y a la praxis de los sectores político-económicos dominantes, lo que se tradujo en el advenimiento del régimen dictatorial de extrema derecha.

Uno de los temas de primera importancia para la perspectiva feminista fué, precisamente, el hecho de que el Régimen para imponer su Autoritarismo no sólo recurrió al poder omnímoto de sus fuerzas militares, sino que también recurre -brutal y exitosamente- a todo el autoritarismo subyacente en la sociedad civil. No las únicas, pero sí explícitamente las más, fueron las mujeres, desde su condición femenina y seguirán siendo, los grupos más proclives al autoritarismo y al conservantismo social. Este hecho bastó en ciertos momentos para explicar por qué las mujeres no asumieron la lucha política en su situación de clase.

Se daba entonces la extrema paradoja, evidente en las estadísticas, de un gran sector político de clase-masculino (45%) que cuestionaba a fondo el sistema político, cohabitando con otro gran sector, multiclase y femenino (70%), sumido en el autoritarismo, expresando su rechazo al cambio social o, en el mejor de los casos, detenido en un plano de apatía y desinterés político.

La explicación que se intentaba a esta situación se afincaba en oscuras motivaciones "naturales" y biológicas.

Para el análisis feminista sin embargo, empezó a ser evidente que la razón de ser del autoritarismo o conservantismo femenino no radicaba en "esencias" femeninas, sino que por el contrario, obedecía a una "razón de género" y por lo tanto a una pura construcción social, cultural y política, cuyos parámetros eran otros, apenas atisbados.

Más aún, desde esta perspectiva feminista quedaba en evidencia que el autoritarismo societal no sólo provenía de la burguesía y de las castas militares, sino que el discurso autoritario también proviene de las clases medias, incluyendo profesionales e intelectuales, de las clases proletarias y campesinas. En realidad, de la totalidad de la sociedad.

En todos estos sectores, que "estaban" por el cambio social, las ideologías parecían bifurcarse en dos planos con absoluta naturalidad: la ideología progresista, revolucionaria, aparece constituida en un ámbito político público,

totalmente ajeno al contexto de las relaciones y conductas sociales, cotidianas, reales.

Por el contrario, la ideología tradicional, conservadora, proporcionaba un modelo coherente a la situación real jerárquica, disciplinaria, constreñida, que implicaba la vivencia de los roles femeninos al interior de la familia, para todas las clases sociales. La ideología tradicional autoritaria, "inmovilista", cauteladora del "orden", se corresponde con una práctica concreta rígida y cerrada al cambio.

No es del caso insistir en un retrato de la destrucción política, cultural y social que nos han significado los últimos diez años. Por sus implicancias, me gustaría rescatar las observaciones que a Alain Touraine le sugirió la coyuntura política chilena de los últimos meses: su opinión es que se está frente a una situación de poder total frente a la cual no ha sido posible oponer un proyecto político también total, debido esencialmente a la desaparición de los actores sociales.

Este hecho se expresaba, a su juicio, en 3 circunstancias elementales.

- los muertos de las protestas son "víctimas" y no "mártires".
- no se logra traducir el ruido de "cacerolas" en voz humana.
- presencia pública de un fascismo barato cuya base principal lo constituyen mujeres junto a los militares y los niños.



Estos hechos, aunque no lo parezcan, están profundamente imbricados con el "hacer política" atribuido a las mujeres: a ellas corresponde el apoyo, el llanto por las víctimas de la guerra, la cautela del orden, la glorificación del poder.

(Constituir "mártires" implica, ciertamente, haber generado héroes, es decir, cara al autoritarismo, desafiar el poder. Hacer héroes es afirmar una contra legalidad y una contra cultura en cuyo valor ha de creerse por sobre todas las cosas).

En cierto modo, se están generando en la conducta social chilena ciertas pautas que tradicionalmente se identificaron con lo femenino. Esto es claro de entender luego de un proceso sostenido de reducción a la sobrevivencia, de atomización social, de velamiento de las relaciones político-sociales, de castigo y represión de todo atisbo de rebeldía; así como la imposición total de un Estado patrimonialista que implica administrar el Estado como se administra la casa: una sola vez determinando los fines y los medios adecuados a los miembros minusválidos, e incapaces de discernimiento.

En esta situación los partidos políticos que subsisten dificultosamente, han perdido, en su mayoría, la relación esencial, directa, inmediata y "derivada" de lo que eran tradicionalmente sus bases: aquellos a quienes representa y articula en conciliación de intereses. La Derecha política abandona clases medias altas, y opta por una tecnocracia que

también pierde luego de su fracaso. También ha perdido a las mujeres más activas (poder femenino) que pasan a constituir el núcleo de movilización de la Secretaría de la Mujer y CEMA, que controla directamente -ideológica y materialmente- la Presidencia conyugal. El centro político (DC) abandona las clases medias y olvida su populismo y cooperativismo. El PC, abandona la clase obrera, su base reconocida, hoy disminuida y por debajo del 18% y se orienta hacia los sectores marginales y campesinos. El PS, dividido y reunificado pareciera buscar reconstituir sus bases históricas: profesores, educadores, profesionales, funcionarios y sectores "populares".

Hay por todas partes una suerte de búsqueda de bases míticas, las cuales parecen personificarse en dos categorías también míticas: los pobladores y las mujeres.

Las mujeres, otra vez, aparecen como la gran base misteriosa y rediviva.

Históricamente, las posturas de izquierda disputan las bases femeninas al tradicionalismo. Siempre la han perdido. Sin embargo, siempre confían en que las condiciones materiales las vuelquen a mirar como "su salida" aquella ofrecida a la "familia proletaria".

Pero, tradicionalmente, no hay más que eso. Las mujeres, aún las propias mujeres populares no perciben, no entienden (mayoritariamente hablando) el ofrecimiento político que les presenta la izquierda. Y es claro que así sea.

Donde se le ofrece subvertir el orden del capital y el trabajo, ella se sabe "no trabajadora"; ella es "dueña de casa" o "compañera".

No se reconoce a sí misma como "fuerza productiva" y cuando sabe -con gran dificultad puesto que no ha sido verbalizado culturalmente- que es por el contrario, fuerza reproductiva de la fuerza de trabajo, sabe también que éste es un problema no-principal, de resolución derivada de los cambios de la estructura social.

Sabe que nunca podrá "tomar el poder", bocado de obreros y campesinos; (más aún si se le dice ser "poseedora" del "otro poder" del poder de la casa; del poder del afecto; del chantaje emocional (reina, ángel o demonio del hogar), por naturaleza biológica, por el placer de ser apropiada y sometida.

Por estar instituída en lo privado, aborrece de lo público.

Ahora bien, esta inserción conservadora o "reaccionaria" de las mujeres en Chile, así como su anverso: la pasividad, la abulia y el desinterés de las grandes mayorías de mujeres en lo político fue siempre explicada definiendo y enumerando los llamados "obstáculos" que se oponen o que inhiben la "incorporación política" de las mujeres.

Estos "obstáculos" aparecen más que a menudo, como decíamos anteriormente, enraizados en argumentos naturalistas

biológicos que terminan reafirmando la existencia separada -y necesaria- de dos ámbitos experienciales: lo público y lo privado.

Lo "privado" es visto como un dominio efectivo, irreductible y confuso de la "afectividad", la "cotidianeidad" y la "individualidad", y por lo tanto, algo que está fuera, "excluído de" lo político.

Pero no excluído de la "responsabilidad" de aquellos que social y políticamente responden por las conductas y actitudes de sus compañeras-esposas-hijas. Es labor particular, privada, de cada uno, conquistar, convencer y dar cuenta de las conductas políticas que se expresan desde sus respectivos ámbitos domésticos.

Sin embargo, sorprende, desde un punto de vista político progresista que no se diera mayor importancia ni se profundizara más allá en el aspecto siguiente: que este dominio de lo privado presentaba una sensibilidad extrema a los predicamentos del orden conservador.

Este aspecto jamás pareció significativo ni definitorio a los analistas sociales y políticos que se ocuparon del tema de los obstáculos a la participación-incorporación de la mujer en la política.

Podría decirse que más allá de la satisfacción o el repudio ocasionales, tanto las ideologías de centro, izquierda o derecha, asumían que la mujer estaba instituída en el

ámbito de lo privado doméstico. Por lo tanto no se hacía cuestión ni de la "inexpresividad" de los partidos progresistas, en cuanto a la condición de la mujer, ni de la notable expresividad con que la derecha hacía caudal de la abulia política femenina.

Así, paradójicamente, desde ambas perspectivas el "problema femenino" se reducirá a una siempre idéntica y renovada disputa por la condición de "adalid" en la defensa de la familia, llámase esta familia popular, proletaria o simplemente, chilena.

Desde luego, permanecerá intocada y/o sacralizada toda la red interior jerárquica, disciplinaria y rígida que ha conformado históricamente a la institución de la familia.

Tampoco será cuestionada, obviamente, toda la reproducción del orden que se realiza, en su interior, vía la socialización de los niños.

En el fondo, pareciera que lo que está en disputa por izquierdas y derechas... es quien cautela mejor este núcleo de valores del orden patriarcal que es -en nuestra opinión- la familia.

Retomando aspectos más generales, diríamos que para las concepciones ortodoxas de izquierda o derecha, el tema que se plantea no es, ni ha sido, el problema de la búsqueda de "significados" a lo que positivamente podría ser, ones -y cómo es- "hacer política" desde las mujeres, considerando

el lugar que ocupan dentro de la sociedad, vale decir, articulando clase y género.

Por el contrario, cuando desde la política y su análisis se piensa en "obstáculos" se está realmente pensando en estrategias y tácticas: en qué hacer para acarrear, aunque sea esporádicamente y por invocaciones simbólicas -"mujer chilena", "madre de la chilenidad"; "cauteladora de la gran familia que es la patria"; "defensora de sus hijos"; "mujer: levántate y lucha por los tuyos", etc.- a las grandes mayorías femeninas hacia los respectivos proyectos. A la inversa, "obstáculos" será también todo lo que impide que este acarreo sea así.

Si todo lo que se ha descrito no es hacer política desde las mujeres entonces cabe preguntarse qué y cómo podría ser esta política.

Desde el análisis feminista, creemos que lo fundamental no es consignar qué o cuánto les falta a las mujeres para incorporarse, en la forma y en el fondo a una política que ya "está en marcha", y de alguna manera pre-determinada, a la que simplemente habríamos de sumarnos las mujeres -aún con el discurso de la "especificidad"- y apoyarla, también, con conductas políticas predefinidas.

El problema es, más bien, preguntarse qué significa el hacer política de las mujeres, a partir de la propia experiencia social y cultural y, a partir de la constatación de las propias carencias.

Para decirlo con mayor claridad, no se trata de preguntarnos tan sólo, cómo y cuánto, se incorporan las mujeres -o cómo no se incorporan- a la política vía su conducta electoral, inserción en partidos políticos o movimientos; en organizaciones societales comunales o vecinales, si no que la cuestión es apuntar a cuál es la dimensión política que le corresponde a la naturaleza de la "exacción", o "apropiación" o "alienación", de que la mujer en cuanto tal, ha sido objeto en la sociedad humana.

Sólo entonces, frente a esta dimensión, habría que preguntarse si la alienación de género se expresa o no; qué es lo que impide o perturba su reivindicación (toma de conciencia; cómo se perfila en los distintos sectores o grupos; cómo contribuye o desalienta la constitución de la sociedad capitalista; cómo niega o reafirma las ideologías clasistas, etc...

Luego de esbozado o perfilado ese quehacer, podremos hablar de obstáculos objetivos y subjetivos: de todo lo que se opone a la formulación y a la realización de esos contenidos en la vida concreta, dimensionada por variables económico sociales históricas.

Seguidamente, habría que considerar cómo, una vez constituida en expresión política formal, (movimiento o partido, o qué?) plantea alianzas, establece conciliaciones con otras fuerzas, y, finalmente, cómo formula, "su utopía", o la superación de su condición alienada dentro del esquema de un otro proyecto social global.

Para expresar este tipo de política feminista sería necesario, en primer lugar, construir un concepto "no sexista" de política, que incluya, como término válido y simétrico, el mundo de lo experiencial "privado" y "cotidiano".

Un camino podría consistir en reflexionar sobre lo que podría entenderse, en general, por quehacer político.

Aproximadamente: toda persona humana, aún la más alienada contiene una idea, una "virtualidad" de su ser humano en plenitud: su identidad.

La realización social -el planteo y la búsqueda- de esa virtualidad es su hacer político.

Sólo una vez iniciado el camino de esta virtualidad -iniciada su búsqueda- se podrá emprender la "virtualidad humana total".

Partir al revés: pretender que todos los grupos se planteen la sólo realización virtual humana total, ya sea de personas o clases, "histórica", "científica" o "éticamente" definidas, esta realización será para el sujeto alienado -si se ignora a sí mismo- espúrea, pervertida.

En un trabajo anterior<sup>1/</sup>, derivábamos de algunas concepciones teóricas del patriarcado, formuladas a partir de la praxis feminista y de la crítica de la teoría del valor en Marx, ciertos "caminos" para el planteamiento de una política feminista que cumpliera con los requerimientos esbozados más arriba.

---

<sup>1/</sup> "La política del feminismo en Chile", Julieta Kirkwood, Documento de Trabajo N°183, FLACSO-Santiago, 1983.



Así, planteábamos que la praxis política de las mujeres en tanto proceso y proyecto, debiera ser el acto de "negación", permanente de aquello que se interpone a su liberación: negación de los mecanismos que reproducen su alienación y, al mismo tiempo, negación de todo aquello que constituyó el origen o génesis de la subordinación genérica de la mujer<sup>2/</sup>.

(Cabe añadir que referirse a la subordinación genérica no implica, en modo alguno, negar la incidencia profunda que ejercen sobre las mujeres, las variables que instituyen la desigualdad social -clase, grupo de clase, área de actividad, condición de trabajo, educación, etc...- sino, por el contrario, la discusión sobre géneros sexuales nos significa incluir dimensiones que no estaban integradas a la pura lógica teórica de las clases y que por cierto, contribuyen a clarificar algunos de los grandes vacíos en el actual análisis del capitalismo, como fenómeno total).

A modo de primera aproximación, esbozábamos algunos contenidos de esa negación:

- Negación de la existencia de dos áreas de experiencia y actividad humana excluyentes y separadas: pública y privada, en tanto que encubren clases cerradas e irreductibles de actividades en virtud de géneros masculino y femenino. La necesidad de estas 2 áreas excluyentes, se hace más comprensible desde el análisis que hace Arendt en

---

2/ Se ha usado el concepto de negación según fué formulado por Luckacs, como superación de la condición alienada. Ver "Historia y Conciencia de clases, George Luckacs, Grijalbo, México, 1981.

"La condición humana"<sup>3/</sup> sobre las esferas pública y privada, en donde a la esfera de lo público le corresponde el mundo de lo político y el mundo de la libertad. A la esfera de "lo privado" corresponde el mundo de lo doméstico, incluyendo esclavos, mujeres y niños, y "su reino", es el reino de la necesidad.

En este esquema se accede a lo público político, o sea a la libertad, si se tiene, y sólo si se tiene, garantizando el dominio de las necesidades vitales.

La fuerza y la violencia se justifican en la esfera privada doméstica puesto que son los únicos medios para dominar la necesidad (se puede gobernar a los esclavos, mundo del trabajo; a la mujeres y a los niños, mundo de la afectividad, la procreación y la sucesión, sólo mediante la fuerza y la violencia).

Es obviamente la negación de este tipo de separación entre lo público y lo privado, el primer aspecto que se hará evidente en la formulación de una política feminista que busque una recuperación de una identidad humana para las mujeres sumergidas en el mundo de la necesidad. Los contenidos de la política feminista se derivarán de esta primera distinción.

- Negación de la condición de "improductiva" de "no-trabajo" atribuida a las mujeres en su rol de reproductoras individuales de la "fuerza colectiva" de trabajo.

---

<sup>3/</sup> Hannah Arendt, "La condición humana", Seix Barral, Barcelona, 1974.

- Negación de la situación de "dependencia" que como grupo socio-cultural sufren las mujeres en los ámbitos cívicos, políticos, económicos, sexual y psicológico.
- Como resultado, negación de la condición de "alteridad", de "objeto" y de "secundariedad".
- Negación de la "atemporalidad" real o atribuida a la reivindicación feminista (y que se expresa en que no encuentre "huecos" en la demanda política concreta coyuntural, hoy).
- Negación del aislamiento, de la atomización e "individua-  
ción" de los problemas de las mujeres, y consecuente afirmación del "nosotras".

La necesidad de profundizar en estas ideas comienza a evidenciarse en las preocupaciones de diversos grupos de mujeres que se ven frente al momento crítico que plantea la más que probable apertura política: ¿qué va a suceder con las reivindicaciones feministas que hoy se evidencian con fuerza creciente?, ¿volverá a ser tragada, fagocitada, la demanda por participación política de las mujeres, por la política partidaria?

En Chile, el movimiento feminista es apenas emergente, y no ha tenido aún el tiempo de teorizar, en el sentido de dar coherencia a los principios y problemas expuestos por las mujeres en su actividad práctica. Tampoco ha tenido el tiempo de elaborar estrategias en torno al problema de la

autonomía, de la doble militancia, de la forma de insertarse en el campo político, de iniciar una praxis pública. El momento es delicado porque en él se está resolviendo el futuro y éste dependerá absolutamente de cómo se resuelven -o se planteen- algunos de los temas que se han esbozado.

BIBLIOTECA  
FLACSO  
SANTIAGO.

